

Conversación, y algo más..., con Brianda Domecq

CARLOS M. CORIA-SÁNCHEZ
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA, CHARLOTTE

En 2018, la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* publicó mi ensayo “El contexto feminista en *Bestiario Doméstico* de Brianda Domecq”. El enfoque del estudio, como señala el título, era mostrar el impacto que tuvo el movimiento feminista de los años setenta y ochenta en este libro de cuentos. La autora, de forma bastante generosa, señaló sobre el artículo:

He leído el artículo con cuidado y gusto; me encanta el cuidado con que has rastreado las propuestas feministas de cada cuento, y la críticas -muchas veces expresadas con ironía. Has captado perfectamente la lucha que existe en cada cuento. Ahora escribo mis memorias que espero algún día vean la luz. En ellas, sigue estando el feminismo, pero ahora en nuevas formas, pues la lucha de la mujer no puede ser sólo contra la sociedad patriarcal de allá afuera, sino que tiene que ser una lucha interna por transformarse ella misma, de mujer en ser humana plena ...¹

Los comentarios de Brianda me impactaron de una forma muy grata y me propuse investigar más sobre algunas de sus obras (*Cuando era caballo*, *Once días y algo más* y *Teresa Urrea*, *La Santa de Cabora* y su estudio *Acechando al Unicornio*, *La virginidad en la literatura mexicana*), incluyendo una segunda lectura de *Bestiario Doméstico* y “descubrir” lo que no sabía sobre ella. Me puse en contacto con ella, le propuse la idea de una entrevista y ella aceptó gustosa. Por una parte, debo admitir que durante algunos años dediqué parte de mi tiempo a la lectura, investigación y publicación de ensayos sobre otras autoras. *Mea Culpa*. Deseaba redimirme a través de una entrevista a Brianda que se saliera de lo “tradicional”, que tuviera un tipo de enfoque distinto en el que se creara un diálogo, no solo académico, sino tanto de su vida personal como literaria y la forma en que se entrelazan las dos dentro de su narrativa. Sus reacciones sobre algunos temas relacionados a la literatura, el impacto de la industria editorial en la publicación de obras escritas por mujeres y, sobre todo, su perenne postura feminista en favor de la lucha por los derechos de la mujer.

En 2020, el mundo se vio atacado por la pandemia COVID19 y de alguna forma Brianda y yo perdimos contacto después de acordar la entrevista. Afortunadamente, retomamos el proyecto y después de un intenso intercambio de mensajes, hemos llegado al momento de llevarlo a cabo. Admito que no es fácil, muchas ideas me bailan en la cabeza, muchas preguntas, la mejor forma de hacerlo,

etc., después de haber leído las obras ya mencionadas (algunas otras están fuera de circulación), y artículos críticos sobre sus trabajos. Esta entrevista, entonces, pasó por dos etapas: la primera de ellas fue la propuesta inicial y la segunda de interpretación de su obra narrativa. Felizmente, la tecnología nos ha permitido, a través de mensajes electrónicos, ir pavimentando el camino para lo que a continuación se ofrece.

C.C.S.- En su biografía *Un día fui caballo*, de una forma por demás irónica, jura que va a decir la verdad sobre su vida. ¿Podemos suponer que bajo el mismo juramento lo hará también ahora y que no se ve forzada a hacerlo?

B.D.- Antes de responder, permítame aclarar que yo estoy absolutamente convencida que no existe LA VERDAD ... sino una multiplicidad de verdades lado a lado, sobrepuestas, contradictorias y totalmente imposibles de comprobar ... entonces trataré de responder con lo que —en este momento— a mí me parece más verdadero

C.C.S.- Usted nació y vivió hasta los nueve años en los Estados Unidos, en el estado de Nueva York. En la ciudad y en el campo. ¿Fue traumático el mudarse a la Ciudad de México después de que sus padres lo decidieron “al segundo Martini”?

B.D.- No recuerdo haberlo vivido así, sin embargo, bajo la mirada de una adulta que conoce algo sobre los traumas infantiles y los daños psicológicos en los niños, tendría que decir que sí, fue traumático. Hay que tomar en cuenta que yo tenía años—la edad en que se comienza a independizarse de los padres y formarse un grupo de amistades en la escuela; yo estaba en ese proceso cuando fui arrancada de raíces de mi país, mi casa, mi nacionalidad y mi idioma, y llevada a un país donde no conocía a nadie, donde se hablaba un idioma que—aunque se lo había oído ocasionalmente a mi padre—no conocía, y donde mis cuidados en vez de corresponder a mi madre—muchas veces— y a mi adorada abuela ahora caerían sobre los hombros de unas sirvientas a quienes yo no podía entender cuando me **hablaban** y que preferían a mi hermano porque era un bebé. En este violento proceso me alejaron de la persona a quien yo más quería después de mi padre, que era mi abuela materna, y de mis primos con quienes había crecido muy cercanamente, y mis adoradas amigas en la escuela con quienes jugaba todos los días. El perro que me acompañaba en mis caminatas en el bosque se quedó quién

sabe dónde. El gato Minnie se perdió en el proceso de la mudanza; todo lo que era conocido y familiar desapareció de golpe ... Sí, fue traumático ... Yo lo llamé después: perder mis raíces.

C.C.S.- Usted no sabía español cuando llegó a México, no tenía ninguna conexión con el país, no conocía la cultura. ¿Se ajustó pronto a su nuevo ambiente? ¿Cómo fue el recibimiento en la escuela y la sociedad en general para una niña de esa edad?

B.D.- El cambio de escuela no fue tan traumático ya que me metieron en el Colegio Americano donde iban los hijos de los ídem. Allí los niños eran iguales a los que había dejado en EUA ... solo interesados en verles las pantaletas a las niñas. Usaba shorts debajo de mis faldas para no darles ese gusto. Ahora comprendo que así era el Colegio Americano y que, probablemente, de haberme metido a un colegio mexicano, habría sido diferente.

Mi relación con mi abuela seguía, ahora por escrito, y allí fue donde comencé a expresarme a través de la escritura. Ella alababa mis cartas y me decía que yo debía ser escritora porque me expresaba muy bien. Por otra parte, mi padre siempre había dicho que él quería ser escritor, pero que sus padres no lo consideraban una carrera seria así que se hizo ingeniero. Estas dos influencias y un gusto innato por la lectura y la escritura me llevaron a decidir que yo sería escritora de grande.

La verdad es que esos años en México sobreviví hasta que me mandaron a un internado en EUA para mis dos últimos años de high school; eso sí lo disfruté mucho. Estar con otras niñas, lejos de las tentaciones y torturas de los niños era una delicia.

C.C.S.- En los bosques de Nueva York aprendió muchas actividades que eran, digamos, “exclusivas” de los niños y, en lugar de convertirse en “caballero”, se convirtió en mujer “equivocada”. ¿Tuvieron estos años un impacto en lo que sería más tarde su posición feminista?

B.D.- Yo creo que esos años han determinado mi amor por la naturaleza y los cuentos ... Mi padre era un escritor o cuentista—si quieres—frustrado y mientras caminábamos por los bosques él y yo, él iba contando historias que inventaba y que íbamos actuando: que si los indios nos atacaban y nos defendíamos; que sí salvábamos a mi madre de unos malvados; que sí él y yo estábamos de cacería de un animal enorme y peligroso ... También, cuando tenía miedo en la noche, mi padre subía, se sentaba en mi cama y me contaba un cuento. Muchas veces estos cuentos -lejos de ser infantiles-eran versiones

simplificadas de los libros de historia que él siempre estaba leyendo y a los que él luego inventaba finales fantásticos o acciones increíbles.

C.C.S.- Al crecer, ¿tenía usted noción de la fortuna de su padre y el gran emporio que había creado en su nuevo país?

B.D.- Ninguna. Para empezar lo que tú llamas “fortuna” nunca lo fue como la que se supone que han tenido los “grandes” magnates; incluso, al principio —mientras mi padre hacía crecer la empresa— nuestra economía era bastante limitada en comparación con algunas familias ricas de entonces ... En mi familia no se hablaba de dinero, ni se hacía aspavientos de lo que teníamos, ni se gastaba como ricos. Mi padre, por ejemplo, tenía una camioneta Jeep roja del año de la canica que nunca cambió; mi madre, una Studebaker también algo pasado de moda. La casa de campo que teníamos en Valle de Bravo era sencilla, sin lujos; cuando íbamos a Acapulco, nos quedábamos—al principio—en el hotel La Costera (en la avenida del mismo nombre) porque a mi padre le gustaba un hotel donde podía llegar con el pescado que había agarrado esa mañana, cruzar el Lobby y dárselo al cocinero para que lo hiciera para nuestra cena. Mi padre era un hombre sencillo; le gustaba la buena vida, pero no tenía necesidad de lujos ni de aspavientos económicos. El primer coche que tuve fue un Jeep azul de segunda o tercera mano. Cuando me comprometí para casarme, el coche que nos regaló mi padre fue un Mini Minor que yo adoré. Mi futuro marido se sintió insultado; pensó que debíamos recibir un Mercedes Benz. Pero yo siempre he sido como mi padre: no tengo ninguna necesidad de lujos, me gusta la vida y la verdadera vida tiene poco que ver con los lujos de los súper ricos.

C.C.S.- ¿Hubo algún momento preciso en que se dijo “quiero escribir”, en lugar de formar parte del negocio familiar?

B.D.- Nunca pensé, ni nadie pensó, que formara yo parte de la empresa familiar. Siempre quise ser escritora ... Además, la “empresa familiar” era la de España, no la rama mexicana que había creado mi padre y, cuando él murió, realmente fue la empresa de España que decidió que siguiera en su lugar Antonio Ariza.

C.C.S.- ¿Por qué la UNAM para estudiar Letras Hispánicas? ¿Cómo era el ambiente intelectual en la UNAM? ¿Era motivante como para desarrollar su gusto por la escritura?

B.D.- Acuérdate que yo era madre con dos hijos, un marido y una casa que llevar Para mí, la UNAM era el escape, la delicia, la posibilidad de cumplir el sueño de escribir ... Allí me codeaba con los maestros admirados y con compañeras que serían después compañeras en la escritura también. La vida familiar, hacer la casita, ser mamá ... me resultaba fastidioso y aburrido. Tuve la suerte de tener ayuda en la casa de manera que delegaba los quehaceres domésticos en las muchachas y yo me daba el lujo de estudiar. Y, ¡claro está!, yo no me había educado en la literatura latinoamericana Para mí fue todo un descubrimiento. Acuérdate que yo hice mi colegio en los Estados Unidos. Yo leía a Virginia Woolf, Katherine Mansfield y Norman Mailer... y otros escritores americanos. Pero antes de entrar a la universidad, tomé un curso que daba Gustavo Sainz donde comencé a leer en español (aunque lo primero que leímos era una traducción del inglés de *Portnoy's Complaint* de Philip Roth). Él tenía entonces a su cargo la revista *Siete*, y comenzó dándome artículos en inglés que yo debía hacer “refritos” en español como si fueran originales. Luego, cuando fue director de Bellas Artes, Sergio Galindo y Sáinz hacía no sé qué, me invitó a dirigir la *Revista de Bellas Artes*. Después de Valadés, Sainz fue como mi mentor, no sé porqué, pero algo de rebelde en él le hizo apoyarme cuando yo no había ni siquiera comenzado a escribir nada serio.

C.C.S.- Ser hija de un famoso hombre de negocios dio pie a su secuestro y después publicó *Once días y algo más*. Fueron años tumultuosos políticamente en México bajo el gobierno de López Portillo.

B.D.- Yo pensé que nunca sería capaz de escribir una obra larga, una novela. Tenía cuentos, mis cuentos gustaban, pero no tenía una novela. El secuestro me dio mi primera novela mientras que el descubrimiento casual de Teresa Urrea me dio la segunda ... después de once años de investigación. No creo que escriba otra, aunque mis *Memorias* pueden leerse también como novela ya que todo recuerdo es—realmente—ficción.

C.C.S.- Usted señaló, sobre *Once días y algo más*, que los llamados “críticos” en México, insultaban al autor en lugar de analizar el libro y que esas críticas negativas eran discriminatorias por cuestiones de género y clase. Se suponía que por ser rica debía de pasar todo el día en el salón de belleza y de compras. ¿Al paso del tiempo, todavía piensa de la misma manera? ¿La determinaron esas “críticas” como escritora?

B.D.- No, las críticas no me determinaron de ninguna manera, me dolieron ... que es distinto. Me dolieron porque no eran críticas literarias, sino a m persona por cosas de las que yo no era responsable ... Yo no escogí nacer de quién nací ni vivir como viví de niña, ni ser rubia de ojos azules, ni proceder de Estados Unidos ... Criticar eso no es hacer crítica sino tener ganas de lastimar, de vengarse por envidia. Gracias a Dios fueron solo periodistas de segunda que hicieron eso; los serios —cual debía ser— me tomaron en serio; los escritores/as me tomaron en serio, los maestros de literatura me tomaron en serio. Recuerdo que Nikito Nipongo dijo que *Bestiario doméstico* era un libro de relatos “finamente cachondo” ¡qué maravilla de crítica! Mi editor -Sergio Galindo- me tomó en serio y el crítico norteamericano John Brushwood me tomó en serio y dijo que mi novela sobre La Santa de Cabora era la mejor novela que se había publicado ese año en México. Por su parte, Vicente Leñero entregó en la puerta de mi casa, y sin conocerme siquiera en persona, una carta escrita donde él me decía que no hiciera caso a los periodistas envidiosos porque lo que yo había escrito era una novela y una buena novela... En fin, hubo suficiente aplauso para que las heridas se curaran rápidamente.

C.C.S.- A pesar de las circunstancias, usted trata de crear una comunidad de “amigos” con sus secuestradores: “La vida es buena. Ellos son humanos”, dice una noche al acostarse. ¿Por qué humanizar a quien le inflige dolor, si no físico, sí mental? ¿Pensaba en una venganza psicológica cuando ellos echaran de menos lo que compartieron con usted? “Ha sido como una hermana. También la vamos a extrañar,” le dijeron.

B.D.- Ese pensamiento cruzó por mi cabeza, aunque no estoy segura si en el momento del secuestro o después a la hora de escribir la historia ... Ya realidad y literatura se confunden ... Mi intención era domesticarlos para que no me pudieran o quisieran matar; mi arma era crear un ambiente de familia. Era lo que sabía hacer. Usé mi inteligencia nata y mi instinto femenino para ir tejiendo un ambiente anti-violento de manera de salvarme. Por supuesto, al hacer eso también los humanicé y fui emocionalmente afectada en lo profundo por el desenlace inevitable. La verdad ... yo quería volver a mi familia, pero no quería verlos castigados. Me alegró que el Pícaro se escapara. Y ¿te acuerdas que dijo que me seguiría después? Pues lo hizo. El primer día que salí sola de mi casa después del rescate, fui al supermercado y un hombre que no podía más que ser él, me siguió en la tienda. Él se había escapado (en ese momento, yo no lo sabía, no sabía quién se había escapado) y había prometido seguirme. Pues ese hombre en el supermercado se me enfrentaba en cada pasillo y me miraba con intención. Pero yo no conocía su cara y no sabía entonces cuál de los secuestradores se había escapado;

me entró el pánico e hice como si llamara por teléfono. Para ese momento, sus compañeros ya estaban arrestados y se había anunciado que recibirían 40 años de prisión. En cuanto le pareció que yo llamaba por una especie de teléfono (yo fingía que tenía un aparato en la mano) se asustó y desapareció, y nunca más lo vi. Cuando comprendí que había sido el Pícaro, lloré amargamente por la oportunidad perdida de conocerlo de vista y darle las gracias por todo lo que me había regalado durante el secuestro.

C.C.S.- “Toma bastante para ser mujer”, le dijo uno de los secuestradores por las sangrías y cervezas que bebía. ¿Le picó su orgullo feminista ese comentario?

B.D.- ¡¡¡No... en aquel entonces me sentía orgullosa de que podía tomar como un hombre o como una mujer!!! No conocía aún los problemas que puede traer el consumo exagerado del alcohol. Hace más de 30 años no tomo una gota de alcohol y no fumo un solo cigarro ... también dejé de comerme las uñas—otro mal hábito que me quité.

C.C.S.- ¿Fortaleció esta experiencia su punto de vista feminista donde una mujer tiene todo el derecho a jugar dominó, echarse unas cervezas, hablar de tú a tú con los hombres y psicoanalizarlos?

B.D.- Mi punto de vista feminista y mi absoluta creencia de que las mujeres deben tener los mismo derechos, libertades y posibilidades que los hombres (y viceversa al 100%) tiene poco que ver con jugar dominó, echarse cervezas y hablar de tú a tú con los hombres—algo que yo considero siempre haber tenido— ... sino poder participar en todas las áreas de aprendizaje y expresión humana. Si una mujer quiere ser ingeniero aerodinámico ¿por qué no?... aunque se considere una actividad netamente masculina. Eso, hoy, es una realidad en muchos países, al igual que en Estados Unidos —por lo menos— existen algunos —no muchos— “house-husbands” ... hombres que se quedan en casa, cuidan el hogar y crían a los hijos mientras la mujer trabaja. Mira, aún siendo mi padre de una cultura bastante machista como la andaluza, cuando estábamos en Valle de Bravo donde mi madre no tenía sirvientas para ayudarle, mi madre hacía la cena y mi padre consideraba que era su tarea limpiar la mesa y lavar los platos después. Para mí, entonces, el feminismo consiste en una igualdad de oportunidades y creo que eso se ha ido ganando poco a poco, aunque en muchos países aún falta por hacer.

C.C.S.- Su servidumbre hacía las tareas de la casa mientras iba a la universidad. En los ochenta el movimiento feminista dijo, sobre el trabajo doméstico, que las labores de las sirvientas permitían a

algunas mujeres darse “lujos” como estudiar, investigar, escribir. ¿Fue esto un lujo para que usted pudiera desarrollarse como escritora?

B.D.- Absolutamente, me confieso explotadora por interés propio de las clases menos afortunadas... Me habría gustado que no hubiera sido así, pero eso era lo que se acostumbraba en la clase social donde yo crecí. Yo tenía dos chicas que vivían en mi casa, tenía cada una su cuarto propio y un baño compartido; no era lujo, pero era más de lo que habían tenido antes. Se les pagaba bien, tenían vacaciones largas para ir a su casa y salida todos los fines de semana. No es una existencia que yo escogería para mí, pero dada las circunstancias y la realidad mexicana, hice lo mejor que pude para ellas. Tenían Seguro Social y atención médica (mi marido era médico y trabajaba en una clínica donde ellas podían atenderse si lo necesitaban), casa y comida y vacaciones pagadas. Cuando una de ellas se casó (con el chófer), le dimos un muy buen regalo de bodas y, por supuesto, fuimos a la boda encantados. En la familia de origen de mi padre, en Jerez de la Frontera, había mucho servicio: se referían a ellos como “la familia” y se les trataba como eso. Yo aprendí desde pequeña que en mi consideración con el servicio en casa mostraba mi clase y mi humanidad. Yo las quería y, cuando no estaban mis padres, ellas me hacían de familia. También me mal acostumbraron ... aquí en España tengo quién viene a ayudarme, una ecuatoriana lindísima ... Así considero que ella me ayuda a mí — que no me gusta perder tiempo en el quehacer y yo le ayudo a ella que tiene necesidad del trabajo. Ella es muy profesional en su limpieza de casa y puedo sentir su orgullo de un trabajo bien hecho y el ganarse un dinero para sostener a sus hijos.

C.C.S.- Kelly Lorraine, en un artículo sobre escritoras del boom femenino mexicano, dice que algunas de ellas son parte del fenómeno literario “manufacturado” por la industria editorial. ¿Esta de acuerdo? ¿Se ha sobrevalorado la calidad literaria de algunas autoras?

B.D.- No creo que eso sea importante... sino que es más importante la diversidad de la producción femenina literaria. Lo que para mí significa la diversidad de literatura escrita por mujeres es la creación de un “cuerpo o corpus” de literatura, una literatura específica con géneros literarios y generaciones de escritoras. Me siento orgullosa de ser parte de este “corpus” de literatura escrita por mujeres.

C.C.S.- En general, ¿cree usted que el círculo de literatos mexicanos la recibió bien y le dieron el crédito que merece como una excelente escritora?

B.D.- Gracias por lo de “excelente”—creo que hubo de todo ... Hubo periodistas agresivos que parecían odiarme por ... ve tú a saber ... qué... Hubo escritores como Leñero y Valadés, y Sainz y Rulfo y Arreola y muchos más que me hicieron sentir parte de la literatura y bienvenida. Gocé y sufrí, en parte quizá por ser mujer, en parte por ser rubia, en parte por ser de la “alta sociedad”... sea lo que sea que eso significa... en parte porque existen personas a quienes el éxito ajeno causa ampollas... si uno nunca saca cabeza, uno nunca recibirá un botellazo. Yo recibí de ambas cosas: botellazos y aplausos, afortunadamente más de éstos que de aquellos. Pero los botellazos también fueron necesarios para desinflar el ego crecido que los aplausos me dejaban y que estorbaba para seguir escribiendo y seguir siendo una ser humana normal ... a fin de cuentas todo es bueno y yo vivo agradecida más allá de lo que las palabras puedan decir.

C.C.S.- Vargas Llosa dice que muchos escritores actuales quieren escribir y publicar rápido, de ahí la llamada literatura light que no debería de salir a la luz.

B.D.- Perdón que interrumpa ... creo que la literatura llamada light tiene igual derecho de existir que la supuesta literatura de verdad.

C.C.S.- ¿Hay autoras que escriben literatura digerible para las masas solo para vender como parte de la mercadotecnia de la industria editorial?

B.D.- Para mí esto es una pretenciosa posición mexicana... la literatura llamada “lite” tiene su función —entretener— al igual que la supuesta “literatura de verdad” —que tampoco lo es todo lo que se supone que es—. Y si una autora o un autor escribe literatura solo para “vender”, ¿qué tiene de malo? Mi padre vendía alcohol para que la gente se divirtiera y nadie le acusó de hacer un oficio “bajo o vil ... ni siquiera ‘lite’”.

C.C.S.- Usted no cayó en la tendencia de la literatura light, se lo tomaba más en serio.

B.D.- Por mí, yo borraría eso de la literatura lite ... Creo que es una presunción innecesaria. La literatura que vale durará en el tiempo; la que no vale, la que no da valores reales al lector sino solo

diversión, quizá pase y se olvide ... Tiene diferentes funciones, no diferentes valores: no son comparables, persiguen diferentes fines.

C.C.S.- ¿Está obsesionada con la virginidad de las mujeres, el himen, y todo el peso cultural que conlleva para ellas la castidad hasta el matrimonio?

B.D.- No. Simplemente me parece un excelente símbolo de todo el absurdo del manejo de la sexualidad femenina —aunque comprendo que cuando no había métodos de control natal, el control de la sexualidad de la esposa era importante para no encontrarse el marido educando y alimentando a hijos ajenos.

C.C.S.- A esto escribí un excelente estudio sobre la virginidad en la literatura mexicana, desde las sociedades precolombinas hasta nuestros días. ¿Sigue siendo el himen un “tesoro” a guardar por las sociedades patriarcales bajo esquemas obsoletos?

B.D.- Espero que no. La antología sobre la Virginidad salió de un delicioso domingo en compañía de Justo Molachino donde estábamos hablando del tema de la importancia que se daba a la virginidad y Justo sugirió que yo hiciera una antología sobre el tema. Lo hice y me encanta como salió.

C.C.S.- ¿Hay algo que le haya impactado más sobre esa investigación y que haya permeado su posición feminista en sus obras? Es una lástima que a ese estudio no se le haya dado más valor, ¿no cree?

B.D.- A lo último, sí ... debió habersele dado más lectura e importancia. Faltó publicidad, como siempre, porque lo publicó el Fondo y la publicidad de los libros nunca ha sido su fuerte (es como si hacerle publicidad a un libro lo abarata ... lo convierte en literatura lite, si lo lee demasiada gente debe ser corriente y populacho ... Al caso, recuerdo que Sergio Galindo -mi primer editor- tenía mucho miedo de que *Once días* ... se convirtiera en “best-seller” porque él iba a verse muy mal. ¡Dime tú si esto tiene sentido!

C.C.S.- ¿Propone usted que las mujeres disfruten de su sexualidad antes del matrimonio tal y como lo hacen algunos de sus personajes?

B.D.- Yo no propongo nada para nadie, simplemente que no sea prohibido o meritorio de castigo si sucede ... que cada uno haga de su sexo lo que quiera mientras no se lastime y no lastime a los demás; con los métodos de control de la natalidad, ya no hay porqué no puedan los jóvenes disfrutar de una sana sexualidad con responsabilidad.

C.C.S.- ¿Ha llegado el momento de que las mujeres (y sobre todos sus padres) dejen de preocuparse por mantener el himen intacto?

B.D.- Llegado y PASADO ya hace mucho, espero.

C.C.S.- En sus obras habla de la sumisión de las mujeres, sea a través de la misma mujer, o animales hembras como “Galatea”. El falo es un instrumento de poder, y se culpa a las mujeres si gozan del acto sexual pues solamente deben servir para ser “usadas”. ¿Han conseguido las mujeres subvertir esa situación y tomar control de su sexualidad y exigir cuándo, cómo y con quién?

B.D.- No puedo hablar por otras mujeres ... Yo sí, gracias.

C.C.S.- “¿Me vas a usar hoy?”, preguntaban las mujeres. “Sí, báñate que te voy a usar”, respondían los hombres. ¿Es esta forma de hablar sobre el sexo exclusiva de la cultura mexicana?

B.D.- No lo sé, nunca he oído nada parecido en inglés, pero no estoy muy conocedora ... Creo que fue Santa Claus (uno de sus secuestradores) al primero que escuché hablar de “usar” una mujer, en vez de “hacerle el amor”.

C.C.S.- “Gabriela parió un varón y desde entonces dejó la capilla pues ya se sentía llena, satisfecha”. ¿Son la institución del matrimonio y la maternidad los “estados perfectos” de la mujer?

B.D.- No, son los estados posibles — como la maternidad, por ejemplo, no es una posibilidad para el hombre— y odio esa expresión: “la institución del matrimonio”. ¿Desde cuando es una institución? ... es un compromiso, un acuerdo, una dulce entrega ... una posibilidad de vida, pero “institución” ... no sé.

C.C.S.- Teresa se mete pasto en la vagina para evitar tener hijos, en la “bolsita”. ¿Están encasilladas las mujeres como seres procreadores y no productivos en las sociedades actuales?

B.D.- Menos que antes, creo que incluso las mujeres ahora pueden comenzar a ver el ser procreadora como un regalo y una ventaja, algo maravilloso incluso porque puede elegirlo libremente.

C.C.S.- La mujer labora por partida doble, en el trabajo y en la casa. Usted machaca esta idea de disparidad continuamente en sus obras. ¿Ha notado algún cambio en las sociedades en el reparto de derechos y responsabilidades entre mujeres y hombres?

B.D.- No estoy muy al tanto, pero creo que en EUA ha habido cambios. En México no estoy segura porque además hay servicio en las casas de clase media y alta que son las que más conozco yo.

C.C.S.- *Teresa Urrea, La Santa de Cabora*, no es aceptada en el paraíso cuando muere, Dios dice: “no admitimos santas sin genealogías”. ¿Es Dios sexista?

B.D.- ¡¡¡Absolutamente!!! Toda la religión católica es sexista. O ¿no te has dado cuenta? ¡¡¡Se habla de su “Único Hijo” ... no quiso darnos una Hija!!! ¿Por qué Dios nos deja a SU HIJO y no nos deja a UNA HIJA? Ahhh, nos deja La Madre ... pero la madre Virgen, pura, sin color ni sabor que lo único que hace es estar de rodillas ante el Hijo ... ¡no me provoques!

C.C.S.- Teresa, Gabriela, Mariana, Loreto, Cayetana, por ejemplo, son mujeres que recrean un mosaico de los caminos diferentes que toman sus vidas, por decisión propia, o impuesta. Algunas de ellas son la imagen prevaleciente de la sociedad patriarcal dominante. Teresa no lo es: es una mujer activa que se busca su propio destino; subvierte el estereotipo de pasividad. ¿Es Teresa el prototipo de la nueva mujer mexicana o latinoamericana?

B.D.- Creo que Teresita alcanza una plena HUMANIDAD porque desarrolla sus cualidades tanto masculinas como femeninas ... creo que esto puede ser cierto para los humanos en general, tanto hombre como mujeres. En general, los hombres muy machos-muy machos no interesan, no son realmente seres humanos que amamos; nos gusta aquello que es complejo, que mezcla todo ... es más real. Gracias a Dios las fronteras se van borrando —por lo menos en mi existencia se han borrado

bastante— y podemos gozar de ser femeninos con una mezcla buena de masculinidad o masculinos con una buena mezcla de feminidad. Más rica la vida.

C.C.S.- Teresa sueña con ser como su padre, quiere poder y autoridad, merecer el mismo respeto que él, al final parece que Teresa ha sido más fuerte que su padre. Porfirio Díaz le teme por su popularidad, tiene un hijo ilegítimo con un chico de 18 años. Su muerte no significa una derrota, sino una victoria, pues ha logrado salir de la periferia y crear su propio centro.

B.D.- La relación de Teresa con su padre, su amor por él y su deseo de ser él, es —obviamente— un reflejo de mi relación con mi propio padre. ¡Bravo!

C.C.S.- ¿Por qué muere Teresa a los treinta y tres años? La misma edad de Cristo.

B.D.- Porque así lo decidió la vida, el destino ... eso es verdad, una buena y muy literariamente útil coincidencia.

C.C.S.- ¿Es usted ser humana, o ser humano?

B.D.- Soy una Ser Humana

C.C.S. - Las mujeres de sus cuentos y novelas reflejan la experiencia de vivir al cuidado del padre, del cura, después del hermano mayor y, finalmente, del esposo y luego del hijo. Dependen emocional y económicamente de ellos. ¿Cree que también subvierten esta realidad e imponen sus condiciones a una sociedad que no acepta cambios tan fácilmente?

B.D.- Sí, creo que la toma de conciencia de su estado subyugado y el ponerse sobre sus propios pies, comienza a darles estatura en la sociedad.

C.C.S.- En *Bestiario Doméstico* una de sus personajes se enfrenta a su madre porque decide hacer teatro en lugar de casarse.

B.D.- Es un cuento irónico, porque termina el teatro siendo igual que la vida de matrimonio, si observas de cerca ... monótono, repetitivo, aburrido al fin.

C.C.S.- En sus obras las mujeres envidian a los hombres por no tener su propia libertad. Quieren “ser hombre”, ya sea vendiendo su alma al diablo, o aprendiendo a tocar la guitarra y a montar a caballo.

B.D.- Fue mi experiencia de joven, así fue para mí.

C.C.S.- “Los hombres beben alcohol, coñac, vino, las mujeres beben aguas frescas ... Uno se siente como rebajado cuando una mujer no le hace caso en público”. ¿Diría usted que las mujeres, en general, han logrado derribar estas barreras culturales del Siglo XIX?

B.D.- Ahí vamos, ahí vamos ... Creo que las cosas van cambiando y que al parecer los jóvenes comienzan a tener relaciones más igualitarias, o puede ser mi imaginación.

C.C.S.- ¿Debería de hacer el feminismo académico lo mismo que Teresa y trabajar directamente con las comunidades? Por ejemplo, entender que las mujeres indígenas (y en general) que inmigran a los Estados Unidos, o a los centros urbanos de sus propios países, tienen problemas de identidad, de rescatar su propia historia, su lenguaje. ¿Es esa su propia propuesta a través de Teresa?

B.D.- No lo creo... Teresita soy Yo — como dijo Flaubert de Madame Bovary— y lo que hace Teresa a fin de cuentas es vivir su vida plena e intensamente, lo mismo que he intentado hacer yo — creo con algo de éxito—.

C.C.S.- La Huila le habla a Teresa sobre el significado de las palabras y la realidad en un discurso lacaniano del orden simbólico: las codificaciones e inestabilidad de las palabras. “El problema, Niña, son las palabras: el lenguaje no nos acerca a la realidad, sino que la esconde”.

B.D.- Nunca he leído ni estudiado a Lacan, aunque he oído hablar de él.

C.C.S.- ¿Esconde usted algo a través del lenguaje de su narrativa en sus obras?

B.D.- Jajajajjaa ... ¡Ya quisieras saberlo!

C.C.S.- Continuando con la Huila, ella representa una larga tradición de mujeres curanderas de gran influencia en sus comunidades (María Sabina, por ejemplo), que crearon su propio destino con base en la práctica de medicina ancestral. ¿Debemos rescatar nuevamente estas tradiciones? ¿Cree usted en el poder de las curanderas?

B.D.- No conozco ninguna, nunca he usado ninguna ... La Huila es un personaje que adoro, pero sigue siendo eso: un personaje investigado sí, pero mayormente inventado.

C.C.S.- Otras escritoras han explotado estrategias y tecnologías de marketing, incluidos lanzamientos de libros, entrevistas, sitios web, publicidad en los medios a través de la radio y la televisión, el cine para aumentar las ventas de sus libros y la visibilidad en los medios. ¿Cree que la industria editorial siempre está en busca de “algo nuevo” sin pensar en sustento intelectual? Sin embargo, los libros se venden.

B.D.- No es problema de la INDUSTRIA editorial el sustento intelectual, sino el mantenimiento de una empresa de producción, distribución y venta. Si hicieran bien su trabajo, habría más provecho económico para los pobres escritores. Claro, no se regalan: son un producto comercial que obedecen a leyes comerciales y por tanto deben tratarse como tales. Ojalá todos fueran best-sellers.

C.C.S.- Rafael Solana, en la introducción a *Teresa Urrea, la Santa de Cabora*, se dice sorprendido de que no se haya levantado “un clamor para recibirlo y denunciar a los cuatro vientos su grandeza”. Y estoy totalmente de acuerdo. Usted pasó once años investigando y escribiendo esta obra que merece estar entre las mejores novelas escritas en la literatura mexicana.

B.D.- Gracias.

C.C.S.- Usted no entendía el porqué, a pesar de las excelentes críticas que recibió su novela, las casas editoriales no se aprovecharon de eso para venderla. ¿Por qué no contrató a un agente literario para promover sus obras? Incluso, ahora algunas editoriales no aceptan manuscritos sino es a través de un agente.

B.D.- No conocía el medio, no sabía hacerlo y nadie me enseñó. Teresita se agotó la primera edición en menos de un mes, pero la editorial no sacó la segunda porque se distrajo con el premio de otra escritora cuyo nombre se me escapa en este momento, y Teresita quedó enterrada bajo ejemplares de la otra escritora. Cosas de la vida.

C.C.S.- Se divorció después de 31 años de matrimonio, se enamoró y se casó nuevamente a los 52 años. En otra entrevista dijo que era una experiencia maravillosa y lo recomendaba a todas las mujeres cuando ya hubieran terminado con sus “deberes” de madres. ¿Todavía lo aconseja?

B.D.- Yo he dejado hace años de aconsejar nada: que cada uno se rasque con sus propias uñas.

C.C.S.- ¿Por qué decidió abandonar la publicación de escritura creativa? ¿La decepcionó la crítica literaria, la industria editorial?

B.D.- No, mi vida tomó otros caminos. Nunca he dejado de escribir, llevo diarios, escribo la genealogía de mi familia, sigo escribiendo mis memorias proustianas —por largas—, pero no he publicado.

C.C.S.- ¿Reflejó en sus obras la evolución que hubo de la niña que hacía actividades de niño en los bosques de Nueva York por medio de sus personajes?

B.D.- Creo que un autor siempre se refleja de alguna manera en sus personajes y sus escritos; yo me identifiqué con Teresita y ella conmigo hasta que casi éramos una — mi hija se puso celosa de Teresita una noche porque no hablábamos de otra cosa en casa mientras estaba escribiendo el libro—.

C.C.S.- Se le conoce como novelista española-mexicana, no como española-norteamericana. ¿Se molestó su madre, por “dejarle de fuera” esta parte de su origen?

B.D.- No, mi madre nunca se interesó grandemente en mi ocupación literaria; quizá fue mi falta ... en *Once días*, ni siquiera la menciono y eso lo vio de inmediato mi padre ... Mi madre era campeona de golf, madre y esposa

C.C.S.- ¿Cómo va la investigación genealógica de su familia? ¿Ha encontrado mujeres escritoras y feministas entre sus antepasados?

B.D.- No, me he divertido mucho haciéndolo. Ha sido un recorrido fascinante de la historia —que iba viendo con cada personaje ... lo que estaba sucediendo en el mundo en su momento—y me ha dejado una sensación de pertenencia a una larga línea de hombres y mujeres.

C.C.S.- ¿Cuál era su torta favorita?

B.D.- La de milanesa.

C.C.S.- ¿Comió tacos de suadero?

B.D.- ¿Qué es eso?

C.C.S.- Carne de parte del estómago de la res.

B.D.- Ah, no, eso no, nunca lo comí.

Llevar a cabo esta entrevista con Brianda Domecq fue una estupenda experiencia, pues trabajamos como si nos conocieras de mucho tiempo. Su disponibilidad y generosidad con su tiempo no tienen precio. Después de estas preguntas y respuestas por escrito, quedamos de vernos a través de Zoom y “darle una manita de gato” a lo que necesitara de más comentarios o lo que no hubiera quedado claro. Brianda, como se podía esperar obviamente, es ágil, tiene un excelente sentido del humor y es de pensamientos pronto que no dejan dudas sobre su posición en algunos temas. Tuvimos la oportunidad de hablar más a fondo, por ejemplo, sobre el famoso Síndrome de Estocolmo y la relación que mantuvo con sus captores durante su secuestro. Brianda es muy enfática al reafirmar que ella no desarrolló un sentimiento de amor hacia estas personas (como lo había supuesto un periodista de nota roja en México), sino un agradecimiento por el buen trato que le brindaron durante su cautiverio, agradecimiento que no tiene ninguna relación con el amor. De ahí que hubiera sentido pena

al no poder saludar y conocer al Pícaro cuando estaba segura de que la seguía un día de compras en el supermercado.

Brianda cuestiona la etiqueta de literatura light a algunas obras escritas por diversas autoras (y autores), como lo critica Vargas Llosa. ¿Cómo definimos lo que es literatura light y literatura “seria?”, se pregunta Brianda, si las dos tienen el derecho a existir y ¿quien define cual es cual y bajo que parámetros? Mi primer editor, Sergio Galindo, nos recuerda Domecq, tenía miedo de que *Once días y algo más* se convirtiera en un *Best Seller* porque caería en la categoría de literatura light, lo que hubiera sido espantoso para él. John Brushwood no incluyó esta misma novela en su estudio sobre las más importantes en México. Al preguntarle las razones por la cuál la había dejado fuera, Brianda recibió la siguiente respuesta: “Por que no has inventado nada”. La novela había sido recibida con aplausos y gran entusiasmo por los grupos literarios mexicanos, tal y como Brianda lo ha escrito a una de mis preguntas, pero ¿John Brushwood no la encontró relevante por falta de invención? ¿Qué necesitaba John Brushwood de una novela que está magníficamente bien escrita? Esta es una novela donde la ficción y la realidad se conjugan en forma magistral y a la que él mismo había comparado con *In Cold Blood* de Truman Capote. Convincentemente, Domecq se pregunta ¿en qué momento estuvo ahí John Brushwood durante el secuestro para poder identificar la ficción de la no ficción? Seguramente John, a estas alturas, se estará arrepintiendo de su omisión a tan excelente obra. De alguna manera John se “¿redimiría?” años más tarde al catalogar *Santa Teresa de Urrea*, *Santa de Cabora* la mejor novela mexicana escrita en su momento.

Hablar con Brianda sobre literatura, la industria editorial, escritoras contemporáneas, por ejemplo, nos hubiera tomado años. De las preguntas por escrito, Brianda dejó en limpio la siguiente: usted decía que el problema en México era la distribución de libros, pero aparentemente es cuestión de marketing y de crearse un “Brand name”. Durante nuestra conversación, Brianda se cuidó de no caer “en la trampa” de aventurar una opinión sobre otras escritoras mexicanas que se han hecho famosas con inventarse un “brand name”, de acuerdo con algunos ensayos publicados por la crítica literaria. Al preguntarle si *La Santa de Cabora* con once años de investigación y escritura, debió convertirse en un best-seller, y colocarse como una de las mejores novelas escritas en México, Brianda solamente mencionó lo orgullosa que se sentía de su trabajo, de haberla publicado, y que el tiempo la colocaría en su lugar. Brianda no se muestra resentida o triste sino todo lo contrario, y muy filosóficamente, dice, ya veremos cuales obras serán recordadas tanto como por el público, como por la critica, por su valor literario.

En su momento, las posiciones cambiaron y, de entrevistador, de pronto me vi entrevistado por Brianda con una pregunta importantísima y para la cual he estado preparado desde el primer momento en que conocí su obra.: ¿Por qué te parece tan interesante lo que he escrito, me cuestionó? Mi respuesta fue honesta y clara: porque desde mi punto de vista, a pesar de que tu obra no es tan “vasta” con tantas publicaciones como otras escritoras, tal vez aporta más valor intelectual que otras autoras que se han “encumbrado” gracias al uso de la mercadotecnia. Le mencioné que una crítica literaria de la universidad de Southhampton había publicado un ensayo hace algunos años en el que mencionaba que algunas escritoras mexicanas de la misma generación habían dependido de entrevistas, cine, radio, televisión, presentaciones personales; es decir, de todo un equipo de marketing diseñado para hacerlas sobresalir, poniendo en duda el valor de su aportación literaria, con lo que yo estaba de acuerdo. La sociedad mexicana, y esto hay que decirlo abiertamente, es muy discriminatoria cuando se trata de personas “diferentes”. Brianda es rubia, ojos azules, “gringa”, y al momento de “competir” con escritoras morenas, de ojos cafés, con una fisonomía totalmente mexicana, y que nacieron y crecieron en México, no es necesario ser un genio para saber de qué lado se inclina la balanza.

La obra de Brianda Domecq posiblemente no sea extensa, en comparación con otras autoras de su generación que se han visto beneficiadas por marketing y otras estrategias publicitarias, pero la belleza de su lenguaje, que no le pide nada a aquellos que nacieron y crecieron hablando el español mexicano (con todo mérito se le considera a Brianda escritora mexicana), y su compromiso social feminista en la lucha por los derechos de la mujer, son innegables.

La autora tiene y recurre a un sentido del humor fino, sutil e irónico, en *Bestiario Doméstico*, por ejemplo, que muchas/os autores de renombre desearían compartir. Domecq tiene una capacidad de relato y expresión original que se muestra en todas sus obras, donde la voz y perspectivas femeninas son parte trascendental de la narrativa. Las mujeres pasan a ser el eje central en sus personajes excelentemente delineados, inculcando a todas ellas de una capacidad de decisión que se promete como un ejemplo a seguir por las siguientes generaciones: mujeres subversivas que van en contra de los cánones patriarcales impuestos por conceptos sociales anacrónicos. Domecq sitúa a sus personajes femeninos, y a ella misma, en el centro de su poder creativo y de toma de decisiones que les depara un destino labrado por ellas mismas, su propia Historia. La autora crea su propio espacio desde el cual puede discurrir sobre problemas y situaciones añejos que limitan a las mujeres, y les ofrece la oportunidad de expresarse por si mismas. Brianda crea imágenes que son el reflejo de su propia independencia fuera de la periferia autoritaria de la sociedad masculina, es una SER HUMANA.

Las mujeres personajes de Domecq, en general, transgreden el orden opresor que representa la sociedad falocéntrica mexicana. Es evidente que estas mujeres rompen, sin duda, con los patrones tradicionales que las identifican, por su género, en entes sumisos, pasivos y reproductores: se convierten en mujeres fuertes, independientes, productoras y creadoras de su propio centro.

En gran parte de su obra hay un juego de discurso histórico que va del pasado al presente y viceversa. En *Teresa Urrea, La Santa de Cabora*, por ejemplo, la autora lidia con cuestiones de tipo parapsicológico, el mundo de las curanderas mexicanas como ha quedado representado, y pasado a la historia, por la oaxaqueña María Sabian, que forman parte de una rica tradición cultural mexicana.

Domecq nos hace vibrar a través de toda su narrativa con el mismo fervor que describe a todos sus personajes, primarios y secundarios llenos de sangre y sentimientos. Válgase como ejemplo *Once días y algo más*, donde en lugar de proveer una nota periodística o lista de supermercado con los hechos acontecidos día a día, la autora nos sumerge en un mundo del que somos partícipes activos, vivimos en carne propia sus actividades, sentimos el calor de la frazada, el correr del agua por nuestros cuerpos cuando se baña, el análisis psicológico que hace de sus secuestradores, así como el constante autoanálisis que hace de su propia vida encerrada entre cuatro paredes: la autora secuestra al lector.

En las obras de Domecq podemos sentir la pobreza, humildad y el enorme peso cultural de las mujeres resignadas a ser quienes siempre sufren no solamente de dolencias físicas, sino sociales, que las siguen manteniendo en la periferia de la vida social, política y cultural del su país. Pero Domecq les brinda la oportunidad de romper con esas barreras sociales y decidir por ellas mismas en búsqueda de sus destinos basados en sus propias decisiones.

Su padre, quien algún día quiso ser escritor, llenó la imaginación de Brianda con esas aventuras y cuentos que le contaba cuando era niña y paseaban juntos. Tal vez sin nunca imaginárselo, don Pedro alimentaba lo que sería el futuro y propia identidad como autora de su hija. A la fecha, aunque no publica, Brianda Domecq mantiene junto a ella un cuaderno y un bolígrafo, sus compañeros inseparables; en él sigue plasmando sus ideas, sus pensamientos sobre la vida, lo que la rodea y no puede, como lo dijo, dejar de lado lo que siempre ha amado: la escritura.

Notas

¹ Domecq, Brianda. Email a Carlos Coria-Sánchez. 12 de marzo de 2020.